

LEALTA D

SEMANARIO TRADICIONALISTA

AÑO I

GERONA 26 DE JULIO DE 1934

NUM. 6

A LAS JUVENTUDES DE CATALUÑA

DEL MOMENTO

POLLOS PERAS

Ni Derechas! Ni Izquierdas!

solo el camino de la verdad: *La Tradición*

Catalanes! ya tenéis el Estatuto en marcha, y supongo que con él toda la libertad y fraternidad que anhelábais.

Pero murió cristianamente el catalán Maciá, y en nombre del Estatuto «laico» fué arrebatado de sus deudos el cadáver, y atropellando su fé y última voluntad, en manifestación laica llevaron sus restos a la tierra común, como, los de los no reconciliados con Dios.

Pero el Dios que ellos en vida combaten, es bueno, perdona y ama a sus hijos, quiere que entren en su reino los republicanos sectarios y en los últimos momentos de su pobre vida terrenal, con Gracia Infinita llama a sus conciencias, y en sus corazones hace avivar nuevamente la llama sagrada de la Fé.

Dió su tributo a la vida, hace pocos días uno de aquellos que presidieron la enormidad de aquel entierro laico de Maciá, el Consejero de Gobernación de la Generalidad, señor Selves, y con plenitud de sus conocimientos y facultades, se reconcilia con su Padre Eterno. Pero desoyentes de la voluntad Divina e irrespetuosos de la última voluntad humana, los gobernantes de Cataluña, repiten el atropello incalificable y nuevamente se ha visto, arrebatarse sin derecho el cadáver a la familia de Selves y pasearlo laicamente hasta su sepulcro.

Lección cara es para Cataluña el Estatuto, pero lección provechosa para aquellos catalanes que aún quieran ver y enmendar. Cataluña debe de marchar con cara descubierta y la frente bien alta, y fijando sus ojos y voluntad, siempre hacia la España poderosa.

Cataluña, SI Estatuto, NO Autárquia, SI

La pasada contienda electoral en España, barrió la mayor parte del sectarismo oficial en la representación del país, mientras

El siglo XX pasará a la historia, como el siglo de la degeneración y libertinaje de la edad moderna, ha sido y es en todos los órdenes de la vida, el siglo de la confusión continuada y de los desastres intermitentes; y como consecuencia natural de todo ello, hoy contemplamos esta juventud masculina, que tanto por su presentación como por sus hábitos y maneras, es preciso antes examinarla bien con un cristal de aumento, para poder afirmar y descubrir si efectivamente pertenecen al género varonil.

Pero de donde habrán salido los jóvenes de nuestros días, que se empeñan en parecer mujeres en vez de hombres? Vedlos con su pelo oxigenado y ondulado a la permanente, cejas perfiladas como las de una cocotte, se somborean con rimel los ojos, amanicuradas sus manos y hasta con carmín sus labios tiñen, conservan la línea en su talle acorsetado, fuman tabaco inglés y se bañan en un mar de rosas, al tiempo que se perfuman con Tabú, danzan al son de músicas exóticas y distraen sus ocios entre whyski y pocket.

Su única preocupación, vestir como niñas, gastar como millonarios, y discutir del último deporte; para nada les importa Dios ni la Patria.

Estudiar para que? si ya no es necesario quemarse los sesos, ni tan siquiera solo ojear los libros, mientras papá tenga pesetas, se termina la carrera, tan solamente con tener un kilométrico y unos billetes en el bolsillo.

De la Patria, no les habéis! para que preocuparse de ella, si no es necesario eso para tomar un coctail, ni para bailar un blak-botton.

Que les va a importar a ellos la Religión y la Familia, si dicen son cosas anticuadas y su sola sombra les estorba; libertad y modernismo es lo que apetecen.

.....

que en Cataluña solo la Lliga Catalana (que no es derecha) logro sobre su situación anterior ligera mejora de puestos.

Latieron en toda España corazones y unieron voluntades, sentimientos para todos sagrados, y aquella alma española vibró exigiendo la amnistia para aquellos caballeros de la Patria, que un día, supieron tener la arrogancia de levantarse gallardos ante la desmembración de nuestra Patria y contra su poder tiránico.

Mientras tanto en Cataluña, todo se silencia, desde la Es- guerra a la Lliga Catalana, anteponiendo a todo interes el Estatuto, «curalotodo catalán», como si todos no fuésemos hermanos de la gran familia española, y en aquella ocasión callaron, como si aquellos ca- balleros no les hubiera también movido su gran amor a Cataluña.. a nuestra Cataluña española.

Y hoy los mismos también callan y nada dicen, sobre otros problemas delicados del día, y que afectando a Cataluña y a Espa- ña, son de la Patria y de los españoles, pero eso no les interesa, la cuestión es conservar el Estatuto y ver solo la manera de cambiar- lo de manos, para que otro «arriero» pueda «montar» sobre el pueblo catalán que lo han convertido en «jumento» de su ambición, y lo con- tinuarán montando hasta que este, no les dé la «coz» u otro «jinete» la «patada».

En toda España se sienten y exteriorizan ansias de renova- patria, voces de juventud y asentimientos en la madurez, para la organización corporativa, cuya cuna y principio es la Tradición Es- pañola. A ello jóvenes!

Ante estas experiencias, juventudes catalanas uniros en fuerte haz y siguiendo el ejemplo de vuestras hermanas españolas, decirles varonilmente: **AQUI, PRESENTES PARA SERVIR A CATALUÑA Y ESPAÑA.**

Y sin miedo ni reparo alguno, templar ya vuestras liras y en marcha marcial—preludio de la victoria—recorrer la bendita tierra catalana, y como faro salvador dejar de vuestro paso el recuerdo de las dulces y melodiosas notas de nuestro credo Tradicionalista, único y que por sí solo redimirá a nuestra querida Patria.

Y una vez nutridas vuestras filas, y al oír obedientes la voz de mando de vuestro corazón, hacer sonar el clarín que anuncie la batalla, entrando al combate con ataque de fondo, al grito de ¡BAS- TA DE ESTATUTO! ¡VIVA LA ESPAÑA TRADICIONAL! que es decir ¡VIVA CATALUÑA CATOLICA! y España libre de sectarismos y extrangerias.

Vicase

Pero joven, en la vida todo tiene un límite y yo en este instante te di- go: Alto, hasta aquí has llegado, pien- sa lo que eres y a quien te debes, ana- liza tu principio y prepara tu fin y olvida para siempre todo el camino que llevas andado y entra en el cauce de la Verdad.

En tu reflexión verás que te de- bes primero a Dios, después a la Pa- tria, y de acuerdo con estas tus dos obligaciones sagradas, repara todo el daño causado durante tu torcida ju- ventud y emprende hoy mismo el sen- dero del penitente para con tu Dios, y el del valiente soldado para con tu Patria.

Joven, no olvides que tu máxima aspiración ha de ser:

“Que reine en España, el Sagrado Corazón.”

Joven! haste caballero y cruzado para la salvación y redención de tu Patria, ofréndale tu vida, y obra de acuerdo con tu máximo orgullo que ha de ser:

“Ver rematado mañana mismo el escu- do de España, por la Corona Real adornada con la Cruz de la Fé española.”

ARAMIS

Necrológica

En su mas tierna niñez subió al cielo Maria de las Nieves Tarrés y Morral, hija de nuestros queridos amigos los esposos, señores Ramón Tarrés y Teresa Morral.

Fué una verdadera manifestación de duelo, el acto del sepelio, demos- trando sus numerosas amistades, la pena sentida por tan irreparable pér- dida.

A los desconsolados padres del serafín, que ha subido al Cielo, para armonizar el coro de los ángeles, les hacemos presente nuestro más sentido pésame.

¡Tradicionalistas!

Estais ya suscritos al

BOLETIN DE ORIENTACION?

NO.—Hacerlo enseguida por conducto de vuestros Círculos.

Es la obra más eficaz y más barata de nuestra Comunión.

Secretariado Tradicionalista de Gerona

Liebre, 1

Teléfono, 420

Lea Vd.

“El Siglo Futuro”

AUTORIDAD

Está llamando la atención de las altas esferas internacionales, el hecho en sí de que en casi todas las naciones aparezcan en constante pugna las diversas agrupaciones y estamentos que, hasta hace poco, incluso habían convivido y permanecían respetuosas con las demás, sin que pequeños chispazos que se producían, fueran suficientes para perturbar la ordenación perfecta o «entente cordiale» que presidía las diversas fracciones que integraban la vida política de un país. Sólo de vez en cuando un chisporroteo social indicaba la existencia de un problema candente de reivindicaciones, envenenado por las falsas doctrinas de un utópico igualitarismo; pero hoy se han incrementado de tal modo las explosiones y existe una confusión tal, que, cuando se produce un movimiento, no se sabe nunca si es exclusivamente de carácter político o social. Todos los estamentos lo mismo políticos que sociales, aparecen agitados en tal forma, que aún en la nación más remota, sólo se perciben luchas de clases, pronunciamientos, rebeldías, sublevaciones, atracos y fusilamientos... Todo se agita en el mar embravecido de las pasiones todo se subvierte y los principios básicos sobre que estaba edificada la sociedad, parecen llamados a desaparecer, víctimas de las constantes embestidas y del entrechocar de los odios.

Es una oleada de rencores la que invade el mundo; y a fin de estudiar las causas originarias de esta oleada revolucionaria y anárquica que invade el orbe, es por lo que en una de las principales capitales de Europa, se han congregado y dado cita sapientísimos filósofos, para ver de buscar el microbio que corroe y socava los fundamentos básicos de la sociedad y conociéndole, poderle así aplicar un antídoto o remedio necesario que neutralice los efectos morbosos de la plaga que todo lo invade. Y esta preocupación de los sabios ha entrado también en las altas esferas internacionales; y de ahí las entrevistas de Dolffus e Hitler con Musolini y los desplazamientos y conversaciones políticas de los grandes hombres de Estado.

Y esto que acontece en el orden internacional, acaece y se produce

así mismo, con carácter peculiar, dentro de cada Nación y a la vez en los distintos estamentos, agrupaciones y células las que integran. Incluso dicha enfermedad, por contagio, se ha infiltrado en las agrupaciones de carácter político, donde vereis continuas luchas entre los distintos partidos, no para la salvación del país, sino por la conquista del poder. Y dentro de cada fracción, encontraréis escisiones y caudillajes, zancadillas y convulsiones, donde triunfa, no el más talento o el de más prestigio, sino el más habilidoso o arrivista, que con suficiente ambición de mando, sea lo bastante audaz para tratar de imponerse o lograr por sorpresa la Jefatura de un partido. Ya no se respetan ni el talento, ni el prestigio, ni la disciplina, ni la jerarquía; el más audaz o el más ambicioso es el que veréis luchando siempre, impelido por las pasiones, en busca del botín.

Y esta convulsión internacional que invade incluso el terreno de los principios, sólo tiene un remedio posible, que nos sorprende no descubran los genios políticos y filósofos reunidos; la AUTORIDAD, supremo concepto que puede por sí solo hacer desaparecer el cáncer que corroe las entrañas de la Sociedad.

Por eso nosotros hemos de predicar constantemente en nuestras controversias políticas la necesidad de la existencia de la Autoridad, respeto y sumisión a la misma cuando sea legítima, porque en ella no es posible ni estable la marcha normal del mundo en sus distintos órdenes.

AUTORIDAD LEGITIMA, que excluye el poder intruso y zancadilla ambiciosa; exclusión indispensable para constituir autoridad, pues todo que en otro caso la autoridad es efímera y produce efectos contrarios a su fin; exclusión que es benéfica y moral, y excluye las desmasías del egoísmo, del interés o del capricho, por más que revistan las formas de la pseudo autoridad.

La AUTORIDAD, por lo tanto, en su pureza originaria, como principio general y absoluto, apreciados su origen y su fin, es una institución divina, que se identifica con el destino de una Patria o una Comunión, y por lo mismo es eficaz y expedita para constituir las y organizarlas sin tempestades de odios, ni rencores personales, ni luchas de clases, ni convulsiones sociales; todo con una sola finalidad; coaligar las voluntades de los súbditos y dirigir su acción a la consecución del bien común.

NEMUR

Plagas Sociales

La Burguesía

Obedeciendo como católicos a dictados de la conciencia y teniendo pleno conocimiento del deber que nos incumbe como Tradicionalistas y defensores enamorados de todo cuanto sea orden, justicia y derecho, hemos de salir al paso de esta política bastarda que como río desbordado inunde el suelo patrio y oponiéndole el dique de nuestro salvador programa, evitar continuen extendiéndose estas turbulentas aguas que dejan tras de sí el corrompido lodo de falsos procedimientos políticos y sociales, porque al tiempo que sirven de abono al árbol maldito del liberalismo, le dan la sabia adecuada, para que produzca los frutos venenosos

de la Burguesía, del Capitalismo, de la Usura y del falso Redentorismo, que se convierten a la vez, en terribles plagas sociales, agotadoras del individuo y aniquiladoras de la sociedad.

Nacidos pues estos frutos dañinos y venenosos, del nefasto árbol liberal, cuyas raíces tocan a las profundidades del averno, han envenenado el alma y podrido el corazón de cuantos los han saboreado; y de tal manera han quebrantado la salud de amor que los hombres en el seno de la sociedad disfrutaban, que no queda otro remedio para curar tan gran mal producido, que todos juntos en un esfuerzo sublime de caridad, pro-

curemos extirpar este árbol de común maldad; pero no como hasta ahora se ha venido haciendo, cortándole ramas y hasta tronco; por que ya hemos visto que a nada conduce, puesto que al brotar de nuevo, lo hace todavía con más fuerza, sinó arrancándolo de raíz, para evitar que lo que hoy solo es veneno en el cuerpo de la sociedad, pase a ser en un mañana no lejano, cangrena anárquica, que acabe por destruirla.

Más para que todos sin regateos nos presten su ayuda para el logro de tal fin y vean y conozcan una vez más los sufridos obreros la bondad y soluciones prácticas de nuestro programa, voy a poner de manifiesto aunque sea «a groso modo», lo pernicioso que resulta para la sociedad, cada uno de estos frutos, empezando hoy por este monstruo oculto que conocemos con el nombre de burguesía.

La Burguesía, plaga espantosa de la humanidad doliente, y verdugo de la sociedad, (y conste que al decir burguesía, no me refiero al patrón que con su capital y esfuerzo personal, trabaja y labora; sinó a aquel que sin trabajo ni quebradero alguno, hace explotar para su solo bien y capricho empresas y negocios) cifra hoy todos sus anhelos, como lo cifraban los romanos en tiempos del paganismo, en la ociosidad y en el placer, olvidando que los únicos que tienen derecho a tales descansos y goces, son precisamente aquellos hombres entrados en la madurez de la vida, y que habiendo sacrificado su juventud y la mayor parte de su existencia en aras del trabajo intelectual o corporal, han reportado un beneficio a la humanidad puesto que el descanso y el placer son el premio y los frutos exclusivos del trabajo.

Movidos por el interés mezquino que inspira sus actos de rufianes, han olvidado, que el derecho de propiedad no puede conceder a quien la posee la facultad de disponer de las riquezas y utilidades según su libre antojo o capricho, sinó que al hacer uso de ella, ha de ser de tal modo que sea sostén y subsistencia de todos, garantía de derechos y estímulo de deberes; y en cuanto a la propiedad privada, que es a la vez estímulo del trabajo y sostén de la dignidad e independencia personales, debe de usarse de ella rectamente y con la función social adecuada.

Deber de todos es combatir a esta plaga burguesa, hasta llegar a hacerles comprender sinó de grado a la fuerza, sus sagrados deberes de hermanos; y que para aquellos hombres que con razón, son orgullo del trabajo, por ser relicarios a la vez del esfuerzo humano, han de procurar que tengan lo suficiente para poder vivir feliz y decorosamente y sin quebradero alguno, por haberselo ganado dignamente a costa de esfuerzos y privaciones y en los más de los casos a costa de su propia salud.

Pretender pues gozar y holgar en plena juventud, sin dignificar su

vida con el esfuerzo honroso del trabajo, es un insulto y desafío a la sociedad, por que equivale a tanto como descararse en proclamar la legalidad de la ley nefasta e inhumana de la esclavitud. Y como quiera que para holgar y así gozar se necesita vivir a espensas del trabajo y esfuerzo de los demás, y esto es un inhumano proceder por cuanto se sienta sobre un río de sufrimientos, de lágrimas y de penas de seres humildes y explotados; es del todo inadmisibles e intolerable, por ser como es, el más grande crimen de lesa humanidad.

SALBURIO

Desorientaciones inexplicables

Seria hora de que terminase de una vez y para siempre esta incompreensión o ceguera, en muchos voluntaria, de no querer ver tal como son en realidad las cosas; en lugar de pretender o presentar su existencia a la manera que les interesa, antoja o imaginan.

Llena de indignación, la ignorancia que con ello demuestran, y se nota al primer asomo de sus palabras, particularmente al alardear de su competencia en política, cuando en realidad y desgraciadamente es todo lo contrario.

Me parece que lo que hace falta y preciso a todo trance es: practicar a la opinión, frecuentes y continuas inyecciones compuestas y elaboradas con el buen orden y patriotismo, cuya reacción les produzca la visión de la verdad, que cuando es pura, en todas partes y a todas luces se presenta clara, contundente e intangible, que de lo contrario, dando pábulo a las ignorantes y peregrinas aseveraciones, a los falsos principios o a las malélicas, sañudas y protervas intenciones, se deja el campo libre para que sobrevengan fatídicas y lamentables consecuencias, con que agravar los terribles e irreparables males que sufre nuestra Patria; cuya causa, conocida es necesario evitar y extirpar.

Hay que cortar de cuajo las raíces de esta fatídica planta que es la ignorancia, y dejar para lo sucesivo libre de espinas el sendero, al objeto de librarnos de esta plaga que nos agobia, y que de no hacerlo, iría cre-

ciendo en aumento hasta asfixiarnos con las ramas de su canalleza intención.

En la mayor parte de los que alardean de estar informados de la marcha y derroteros actuales en que marchan las Naciones, dá verdadera pena al oírles en sus afirmaciones, al ver que van recorriendo como torpes, el camino lamentable de la equivocación continuada.

Y uno de los frutos de esta supina ignorancia es, sostener que las diversas Naciones de Europa tienden todas ellas hacia la República, cuando precisamente la realidad es todo lo contrario, puesto que se ve a la sociedad y se comprueba y queda demostrado de una manera contundente y palpable, que todos los pueblos de Europa tienden a su renovación, retrocediendo todo lo andado en un siglo de liberalismo, y buscan en su tradición propia la nueva estructuración de su Estado, que renueve la turbia y fetidante atmósfera en que se encuentran envueltas por haber seguido las huellas de la revolución francesa. Anhelan y exigen vivamente el resurgimiento de su Patria, que les vuelva a sus grandezas pasadas, rindiendo ferviente recuerdo a sus epopeyas y grandezas históricas, y así vemos al árbol de todas las Naciones que parecía agonizante, clamar a grandes voces e impaciente, la savia de la Tradición que es la única que revive, nutre, fortalece y enriquece a la Patria. Y no

(Continúa en la página 6)

LEALTA D

SEMANARIO TRADICIONALISTA

AÑO I

GERONA 26 DE JULIO DE 1934

NUM. 6

Nos Dr. D. José Cartañá e Inglès

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Gerona

A nuestro venerable Dean y Cabildo, al Clero secular y regular, Comunidades religiosas y fieles todos de nuestro Obispado. Salud, gracia y bendición en Nuestro Señor Jesucristo.

Rogo ergo vos, imitatores mei estote, sicut et ego Christi Os rogo pues que seais imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.
(I. Corinth, IV. 16)

Venerables hermanos y amados hijos nuestros:

Las primeras palabras, que tuvimos el honor y satisfacción de dirigiros, el día de nuestra entrada en esta Diócesis, fueron de gratitud por las muestras de atención y de filial afecto que de vosotros habíamos recibido. Hoy, después de más de un mes de gratísima convivencia, hemos de insistir en las mismas manifestaciones, porque vosotros habéis confirmado aquella vuestra conducta con reiteradas atenciones que, si indebidas a nuestros medios personales, tienen plena justificación en la autoridad de Cristo que en esta gloriosa Sede ejercemos

Doble es el vínculo que con vosotros nos sentimos ligados; el jurídico, que se funda en el mandamiento de nuestro Santísimo Padre el Sumo Pontífice y el de mútuo afecto, que radica en la naturaleza del cargo. Ciertamente que estos dos vínculos son distintos en su concepto legal; pero guardan estrecha e íntima relación, que podríamos decir de causa y efecto, siendo por otra parte los dos de naturaleza espiritual y sobrenatural, porque, si el primero lo es por serlo la potestad que Jesucristo estableció en su Iglesia, el segundo lo es igualmente, porque no sería verdadero, si no estuviera informado por la caridad.

Muchas son las consideraciones que sobre sus mútuas relaciones podríamos hacer; pero no es esta nuestra intención y propósito en los presentes momentos, en que sólo anhelamos de-

ciros algo de lo que creemos ha de ser nuestra misión entre vosotros.

Su Santidad el Papa Pío XI, felizmente reinante, en la Bula de fecha 29 de Diciembre último, por la que se dignó nombrarnos para ocupar esta gloriosa Sede de Gerona, vacante por defunción de nuestro predecesor de feliz memoria el Exmo. y Rdmó. Sr. Dr. D. José Vila y Martínez (q. e. p. d.) determina el caracter de nuestra misión, al decir que nos elige Obispo y Pastor de esta Santa Iglesia Catedral y Diócesis. Colocados en tan elevado grado de la Jerarquía Eclesiástica, sentimos gravitar sobre nuestro espíritu un peso muy superior a la debilidad de nuestras fuerzas y si solamente el mandato imperioso de la obediencia pudo inducirnos a ofrecer a Dios nuestra pequeñez e insuficiencia, aceptando la dignidad que se nos confería, hoy nos conforta la confianza en los divinos auxilios, seguros por otra parte de que no han de faltarnos en todo momento las supremas orientaciones del Vicario de Cristo, ni tampoco vuestra decidida cooperación.

Desde el primer momento nos sirvieron de gran aliento las palabras que el Apóstol San Pablo en su primera carta dirige a los fieles de Corinto: «Dios ha escogido a los flacos del mundo», porque en ella vimos la más clara y acabada expresión de la realidad nuestra, no dudando en escogerlas como divisa de nuestro escudo. Dejamos la segunda parte del expresado texto, por considerar que no co-

rresponde al hombre, sino a Dios, ni queremos entender en nuestro caso que haya de ser para confundir a los fuertes, sino simplemente una referencia a los posibles resultados de nuestro ministerio, en el cual, a los fines de la divina Providencia, no puede ser obstáculo la flaqueza humana.

Valiéndonos de unas palabras del mismo Apóstol, os diremos que «somos coadjutores de Dios» y vosotros sois el campo que Dios cultiva, que sois el edificio que Dios fabrica por nuestras manos. Sólo nos resta pues, que sepamos concretar nuestra actuación a la de ser instrumento en las manos del artífice, para realizar en esta Diócesis los altísimos fines que Jesucristo se propuso al instituir la Iglesia; la gloria de Dios y la santificación de las almas.

Recordamos a este propósito, y esto con inefable consuelo, que la Iglesia nuestra Madre, en virtud de la misión sagrada que recibió de su divino Fundador Jesucristo, es una sola cosa con El; más aún, puede decirse que es Jesucristo mismo prolongando su Encarnación entre los hombres. Y si el Hijo de Dios vino a la tierra para darnos vida y para que la tengamos en abundancia, la Iglesia viene condicionada a procurar la vida sobrenatural de los hombres, por la práctica de la religión cristiana, debiendo ser su actuación religiosa y sobrenatural, que ha de consistir en enseñar a los hombres el culto verdadero que es de-

bido a la Divinidad y como depositaria de los medios sobrenaturales que Jesucristo estableciera, dispensarlos, a fin de producir en nuestras almas la gracia que nos mereció nuestro adorable Redentor.

Cierto que cuando damos a la misión de la Iglesia el dictado de religiosa y sobrenatural, y en este orden especificamos su naturaleza, no intentamos dar al concepto un sentido exclusivo, de tal manera que entendamos quedar fuera de su campo de acción todo lo demás; pero tampoco podemos incluir en él nada que no contribuya a la consecución de los fines sobrenaturales que su divino Fundador le asignó. El exclusivismo establecería una separación total y absoluta entre los dos órdenes, natural y sobrenatural y el incluir sin restricción ninguna las cosas humanas en la misión propia de la Iglesia, sería contra la naturaleza misma de los seres y la ordenación divina. Dios que podía dejar el hombre en su estado de naturaleza pura, por su bondad y amor infinito lo elevó a una dignidad y grandeza inaccesibles a la humana condición, comunicándole gracia sobrenatural, quedando de este modo los dos órdenes, natural y sobrenatural, que si son diversos, no son opuestos, ni destruyen la unidad de la vida humana.

El hombre, desposeído de los dones sobrenaturales por la culpa, no pudo borrar el hecho de la elevación y así permanecía en un estado de naturaleza caída, hasta que, redimido por Jesucristo, fueron restauradas las primitivas relaciones entre la naturaleza y la gracia que sobreabundó en frase del Apóstol, aunque no llevando consigo aquel cortejo de dones que la acompañaban en el estado de justicia original. Y en esta nueva unión de la naturaleza humana y la gracia sobrenatural, esta no anula a aquella, como tampoco la naturaleza obsta para los efectos admirables que la gracia causa en el alma, debiendo decirse que el cristiano es superior al hombre, porque es el hombre en cierta manera divinizado y transformado en hijo de Dios. Al hombre pues, que es cristiano, o debe serlo por ordenación divina, dirige la Iglesia su misión salvadora, y esta es la que reconocemos nos incumbe en la Diócesis de Gerona, ni tenemos otro término que señalar a nuestra vida cristiana, que su transformación de vida de mérito en la vi-

da gloriosa del Cielo, ni otro camino que las enseñanzas del Evangelio, partiendo siempre del misterio de nuestra elevación al orden sobrenatural, por la que Dios ha querido deificarnos, asemejándonos a El por medio de la gracia.

Cuantas veces nuestro adorable Redentor trató de la doctrina que habían de predicar sus Apóstoles, siempre se refería a la que El había enseñado y luego completaría el Espíritu Santo que prometió enviarles. De tal manera identificaba su predicación con la de sus Apóstoles, que oían a El quienes oían a los Apóstoles y le despreciaban quienes a ellos despreciaban. Y en el momento culminante de la fundación de la Iglesia, por la determinación de cada uno de sus elementos, en virtud de la potestad de que le había sido dada en el Cielo y en la tierra les dice: Id, pues, e instruid a todas las naciones» en el camino de la salud. «Enseñadles a observar todas las cosas que os he mandado»: «Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a todas las criaturas». Si, por consiguiente los Obispos son los legítimos sucesores de los Apóstoles y de ellos dijo S. Pablo que «han sido puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios»; lógica es la conclusión de que a ellos se ha de aplicar la norma dada por el divino Maestro y que determina la misión de los Apóstoles.

Con la autoridad del mismo Apóstol que decía a los de Corinto: «Yo, pues, hermanos míos, cuando fui a vosotros, a predicar el Evangelio de Cristo, no fui con sublimes discursos ni sabiduría humana; puesto que no me he apreciado de saber otra cosa entre vosotros, sino a Jesucristo y este crucificado»; insistimos en que nuestra misión ha de quedar circunscrita al Evangelio; porque en nuestros días son muchos los que desconocen la naturaleza sobrenatural y divina de la Iglesia. Y al decir esto, no nos referimos a aquellos que abiertamente la niegan, con alardes de una triste y lamentable despreocupación; sino a aquellos que consideran su acción benéfica y la aplauden cuantas veces contribuye al bienestar natural del hombre. Se fijan en los admirables efectos que la acción de la Iglesia produce, para la felicidad del individuo, o de la sociedad y alaban a sus ministros, cuando éstos alcanzan uno de los primeros grados en la jerarquía del

saber o del arte, con desconocimiento pleno de que todo aquel esplendor deriva del espíritu de fe y caridad que informa sus almas y que solamente porque buscan la gloria de Dios y el bien eterno de sus hermanos, no regatean ningún trabajo que de alguna manera vaya encaminado al fin que primariamente intentan. Por esta razón creemos que constituye una necesidad imperiosa de nuestro sagrado ministerio recordar a los hombres a quienes la Providencia nos ha mandado evangelizar cuales son nuestros destinos y nuestra vida sobrenatural, repitiéndoles las palabras de San Agustín: «El Hijo de Dios, su único Hijo según la naturaleza, por una admirable dignación, se ha hecho hijo del hombre, a fin de que nosotros, que somos hijos del hombre por nuestra naturaleza, pasemos a ser hijos de Dios por su gracia».

Ni puede ser óbice a nuestro propósito la diferencia de tiempos y lugares, ni la diversa situación en que puede encontrarse el hombre, porque Jesucristo previó esta dificultad, cuando ponderando las razones que apoyan nuestra confianza en Dios, «Buscad primero el reino de Dios y su justicia», dió a sus palabras la confirmación de los hechos, con los prodigios que obró y con el bien que hizo.

Así la Iglesia predicando a Cristo, continuando en el mundo la misión de Cristo, cuidando de la vida sobrenatural del hombre, trabaja también por el bienestar temporal del mismo. La doctrina de Cristo comprende todas las necesidades del hombre, tanto las del orden natural, como las del orden de la gracia, ya que los dos órdenes son distintos si, pero no contrarios, ni siquiera separables: el hombre y el cristiano no son dos seres distintos; el cristiano es el mismo hombre elevado al orden sobrenatural. Al dirigir al hombre a su último fin, la doctrina de Cristo dirige todas las actividades humanas. La misma Historia prueba plenamente que jamás la fidelidad a Cristo y a su Iglesia ha perjudicado al hombre en sus intereses materiales y al contrario, el abandono de la doctrina de Cristo y el menosprecio de las enseñanzas de la Iglesia ha sido, y lo estamos viendo en nuestros tiempos, causa de lamentables desórdenes y malestar temporal.

Por esto entendemos que nuestra actuación en esta Diócesis no ha de ser otra que la actuación de la Iglesia

en todo el mundo; continuar la obra de Cristo, predicar el Evangelio, hacer que los hombres conozcan a Cristo, que abracen su doctrina, que cumplan su santa ley.

Persuadidos de ello y sintiendo todo el peso de la responsabilidad que nos impone nuestro cargo, os decimos con toda sinceridad, que no sabremos dar un paso en el ejercicio de nuestro ministerio episcopal, que no esté ordenado a vuestra santificación, esforzándonos a formar a Cristo en vosotros.

Para realizar esta empresa, que consideramos superior a nuestras fuerzas, a más de los auxilios del Cielo, que estamos seguros no nos han de faltar, necesitamos el concurso de todos y lo pedimos con toda el alma.

Lo pedimos en primer lugar a nuestro Excmo. Cabildo Catedral. Su honrosa historia y los altos prestigios de que goza son prenda segura de que no ha de faltarnos su sabio consejo, para la acertada resolución de los graves asuntos en que debe entender nuestra autoridad episcopal. De todos y cada uno de sus dignos miembros esperamos que, a más de ayudarnos con sus oraciones, serán nuestros cooperadores, principalmente en lo que atañe a fomentar la disciplina eclesiástica, haciéndose por su ciencia y virtud modelo de sus hermanos en el sacerdocio.

Pedimos también la cooperación—que esperamos nos prestarán con sus oraciones y con los trabajos de su ministerio—todos los sacerdotes de nuestra amada Diócesis. De entre todas las almas que nos han sido confiadas, sois vosotros, amadísimos sacerdotes nuestros, los que ocupáis el primer lugar en nuestro corazón, y esto, por tanto por la excelencia de vuestro estado, como por la cooperación que por razón de vuestro ministerio, estais llamados a prestar a nuestras fatigas y desvelos.

Con todo el ardor del afecto que os profesamos, os decimos, amados sacerdotes: sed santos. Aumentad de día en día en santidad y doctrina, pues sois el libro donde el pueblo aprende la verdad y la práctica de la virtud. Sed santos, para que podáis ayudarnos en el ejercicio de nuestro ministerio, pues poco sería lo que podríamos, sin vuestra cooperación. Vosotros sois los que actuais de un modo inmediato sobre las almas.

Peró toda vuestra actuación sobre los hombres no ha de tener otro fin que llevarlos a Cristo, informarlos del espíritu de Cristo, hacer que vivan ellos la vida de Cristo. Esta y solamente esta es la misión del sacerdote; este ha de ser vuestro único ideal y hasta cuando movidos de compasión y caridad, os preocupais, y esto a veces no sin grandes sacrificios, de remediar las necesidades temporales del hombre, ha de ser con el fin de llevar los hombres a Cristo.

Para esto ya no hay que decir que debeis ante todo informaros del espíritu de Cristo, debeis hacer que en vosotros resplandezca su vida, que los fieles vean en vosotros a Cristo; en una palabra; debeis procurar ser santos, que vuestra vida sea tal, que podais decir con San Pablo: «Sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo», que vuestra conducta irreprochable haga enmudecer a los detractores de la clase sacerdotal, como recomienda el Apóstol: «Para que el que es contrario nuestro se avergüenze, no teniendo nada que decir contra nosotros».

Damos también un saludo muy afectuoso a los religiosos que trabajan en nuestra Diócesis sembrando la semilla de la divina palabra, y ejerciendo otros diversos actos del ministerio sacerdotal. Bendiga el Señor sus trabajos y los haga fructificar y acepten ellos la expresión de estima que les rendimos.

A las vírgenes retiradas del mundo y consagradas al Señor, nuestro saludo también, mientras les suplicamos que con sus oraciones y mortificaciones, y ofreciendo a este fin todas sus obras encaminadas a la gloria de Dios y al bien, ya espiritual, ya temporal del prójimo, nos ayuden a alcanzar del Señor gracias abundantes que hagan fructificar nuestro ministerio.

Pedimos también la cooperación que estimamos en lo que vale, de todas las Asociaciones Católicas de nuestra Diócesis, cualquier que sea el objeto a que se dedican. Son las avanzadas de nuestro ejército y de ellas esperamos sean el brazo ejecutor de nuestras órdenes, en todo lo que tengamos a bien disponer para la gloria de Dios y santificación de las almas.

A todos y cada uno de los fieles de nuestra muy amada Diócesis quisiéramos manifestar cuan intensamen-

te sentimos el deber de trabajar por el bien espiritual y por la salvación eterna de las almas que nos han sido confiadas. Esta es nuestra principal y constante preocupación: debemos santificar y salvar las almas y queremos hacerlo, ¿porqué sabemos muy bien que de todas ellas nos pedirá Dios estrecha cuenta y si una sola se perdiera por nuestra culpa, muy cara habríamos de pagar su condenación. En cambio de nuestros desvelos, os pedimos sumisión y obediencia y os suplicamos nos ayudeis con vuestras oraciones, a cumplir, cual quisiéramos haber hecho cuando tengamos que presentarnos ante el tribunal divino, para dar cuenta de nuestros actos, las gravísimas obligaciones de nuestro ministerio episcopal.

Para que Dios nos inspire lo mas conducente a vuestra santificación y a vosotros todos os dé docilidad espiritual para seguirnos, como siguen las buenas ovejas a su Pastor, invocamos la protección poderosa de la Santísima Virgen María en el misterio de su gloriosa Asunción, Patrona de nuestra Santa Iglesia Catedral, del glorioso Obispo y Mártir San Narciso, Patrono de nuestra ciudad y Diócesis y de todos los Santos especialmente venerados en este nuestro Obispado.

Y en prenda de los celestiales dones, que deseamos descendan en abundancia sobre vosotros, os damos nuestra bendición, en el nombre del Padre ✠ y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo ✠ Amen.

En nuestro Palacio Episcopal de Gerona a 21 de Junio de 1934.

† JOSÉ, OBISPO DE GERONA

Por mandato de Su Excia. Rdma. el Obispo, mi Señor,

LIC. JOSE COSTA, *Lectoral Canciller-Secretario*

Con la respetuosidad debida dejamos transcrita la primera e importante Pastoral de nuestro Prelado, el Excmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. José Cartañá e Inglés.

!!! SANTIAGO !!!

Yo no sé que lleva en sí esa bélica interjección, que, al pronunciarla, pone en tensión los bien templados nervios de todo celtíbero; su sangre corre con más ímpetu y su corazón late con extrema violencia como anhelando fuego y exterminio.

¡Santiago! es la chispa que cruza con la velocidad del rayo las filas de los ejércitos patrios y avivando el deseo de batallar, las ansias de vencer y la protección del cielo. ¡Santiago! es el grito guerrero con que los españoles han invocado en todo tiempo a su Patrón, al portaestandarte de nuestra fé, al sobrino de la Santísima Virgen, al enviado por nuestra Reina a esta predilecta tierra para conquistarla e iniciarla en el culto del verdadero Dios, riñendo, para conservarla, rudas batallas con sus enemigos en abruptas montañas y en dilatadas llanuras, poniéndose al frente de los cristianos escuadrones, que le aclaman al galopar de sus caballos, en momentos de peligro, al esgrimir sus ginetes con estridente chirrido los afilados sables, al romper sus lanzas contra el pecho contrario llevando, cual torrente devastador, saludable muerte por doquiera.

A Santiago confió la Virgen el lugar elegido por Ella para su Patria; a Santiago le encargó la defensa de la religión de su Hijo en nuestra España, y a Santiago envió como avanzado, como Rey de armas, para que preparase la toma de posesión, primero, de esta Reina, y pregonara y certificara después su venida y naturalización. ¿Como, pues, había de permanecer sordo a los llamamientos de los hijos de María, cuando ardiendo en la fé que él imprimiera en los pechos de sus padres, luchaban con las inmundas sectas que con sus pestilentes y mefíticas doctrinas intentaban asfixiar la viña que plantara para la Madre de Dios?

Santiago acudió en los momentos críticos al campo de batalla y debelo, cabalgando en blanco corcel y enarbolando la enseña de la Cruz, a la morisma, rival de mayor empuje que ha disputado a Cristo el dominio del mundo y con el que España ha tenido que empeñar las más encarnizadas y sangrientas batallas, saliendo vencedora y anonando las huestes

agarenas por el auxilio manifiesto que el intrépido Santiago alcanzó de la Inmaculada.

De antemural hemos quedado los españoles para que las hordas no invadan de nuevo al mundo; pero mientras vigilamos que no se levante el monstruo, no hacemos caso de los detestables sabandijas que nos invaden y por lo pequeñas despreciamos; más concentremos nuestra atención, y observemos que se reúnen constituyendo sectas a granel, sectas que no obstante luchar entre sí para conseguir la preponderancia sobre los demás, se unen para combatir al enemigo común, al catolicismo, con el que no pueden conciliarse ni vivir ninguna; son antitéticos.

Aprendamos, pues, de ellos y aprovechemos su táctica; y puesto que una es nuestra fé, sea ella la fuerza de gravedad que nos mantenga unidos, una sea nuestra alma, una nuestra intención, uno nuestro anhelo, uno nuestro afán, combatir sin tregua ni desmayo a los enemigos de nuestro Dios, a los enemigos de la Patria, de nuestra Madre. No invoquemos a Santiago, ni hablemos de él con eufasis únicamente en las horas de peligro; aprendamos a quererle, y hagámonos amigos suyos en los días tranquilos de la paz, y tengámonosle por nuestro primer General. No apartemos los ojos de aquellos «soldados que al son de la campana son mujeres, y al tañido del clarín leones», porque a ellos les está confiada una misión importantísima.

Unámonos a ellos con fe, y si queremos recorrer victoriosamente el mundo, como nuestros antepasados; comencemos por uno y otro confín a dar a nuestros enemigos Santiago (1).

E. S.

(1) En los siglos XVI-XVII, ^{se} dar Santiago equivalía a acometer.

En la Administración de LEALTAD se aceptan suscripciones para toda la prensa Tradicionalista.

¡Por Santiago y por Español

LEALTAD, es el título de vuestro periódico, y lealtad es la norma directiva de vuestros actos; virtud que no abunda en este siglo de traiciones.

Un leal castellano, a la causa Monárquica y española, que por español y monárquico defiende en primer término la Cruz, os saluda cordialmente y os envía un fraternal abrazo al grito de: Dios, Patria, Rey. ¡Por Santiago y por Español Adelante.

Luchemos en la reconquista de la Cruz, que fué arrancada de las escuelas que ardió en la fecha imborrable y bochornosa del 11 de Mayo, que fué punto de mira en las persecuciones que sufrieron los católicos, persecuciones que cristalizaron en la disolución de los Jesuitas, en el vergonzoso exilio del Santo Cardenal Segura...

Luchemos en la reconquista de la Patria, de España que han deshecho, sociedades secretas extranjeras, nacidas de gérmenes judaicos. Que la bandera roja y gualda flameando enhiesta en el centro de España, cubra maternal a León y Castilla, a Galicia y Asturias, a Cataluña y Valencia, a Andalucía, Extremadura, Aragón, Vascongadas y Navarra.

Luchemos en la reconquista de la Monarquía, que nos dió días de gloria al Catolicismo y a la Patria. Poned en la pesada y segura balanza de la historia, de un lado la Corona Real con la Cruz por remate y de otra una Corona mural. Pi Margall, Castelar, Salmerón, Figueras, Alcalá Zamora, todos los posibles Presidentes de República española ¿harán mover el fiel de la balanza teniendo en contrapeso a los Pelayos, Alfonsos, Fernandos e Isabeles de la Reconquista? Poned con estos a Carlos V, Felipe II a todos los Austrias; limpios de manchas de liberalismo, colocad también a los monarcas de la casa de Borbón y veréis como los mantos reales, luciendo cruces militares, la de Santiago, Calatrava, Montesa... Ronda, Sevilla, Zaragoza, Valencia... cubren piadosamente la frialdad cadáverica de las levitas de nuestros hombres públicos.

¡Por Santiago y por Español Adelante.

Nuestro lema es imperecedero y nuestra fe y nuestro arrojo nos salvarán. Dios Patria y Rey.

Ignacio ARENILLAS.

TIJERETAZOS

EL PARAISO ROJO

Conviene ir renovando cifras acerca del terror judeo-masónico-bolchevista ruso,

La última estadística conocida arroja—desde el año 1917—un total de 20 millones de muertos por orden de los dirigentes soviéticos.

Según datos recientes de Henri Berad, escritor socialista francés, los asesinatos cometidos en Rusia desde que ocupa su cartera el judío Finkelshtein (a) Litvinoff, son como sigue:

- 28 Arzobispos y Obispos.
 - 6.775 sacerdotes.
 - 6.575 maestros.
 - 8.800 doctores.
 - 54.850 oficiales,
 - 260.000 soldados.
 - 198.000 policías y gendarmes,
 - 12.850 funcionarios.
 - 355.850 intelectuales.
 - 1.133.000 obreros y campesinos.
- «Le Matin», tomando el dato del «Reichspost», de Viena, dice que durante el año 1933, han muerto de hambre unos diez millones de rusos.
- Así es el amor rojo!

AGUA, NO

Parece que por ahí se ha dicho que el paro obrero puede arreglarse fácilmente, con la aplicación de esta fórmula: crédito, paz y agua. El agua que fué la base de la política de Guardalhorce en los «años indignos.»

Se afirma que a Bruno Alonso, esto le ha parecido una insensatez. El agua—ha dicho—no entra en mi terapéutica, ni para el paro, ni para nada.

No busques, para el bien de la Patria, soluciones intermedias, pactos ni componendas, medias tintas, mitad y mitad; no trates de «blanquear al negro». Es imposible.

Busca la única solución patriótica, española.

¿Cuál es ella?

El Tradicionalismo.

«¡NOSALTRES SOLS!»

También aquí tenemos tijeras. Vean ustedes el recorte.

«Los médicos destinados a los servicios médicos de la Comisaría general de Orden Público perciben, hasta ahora, 3.500 pesetas de sueldo anual. El consejero interino de Gobernación don José Dencás convocó un concurso para cubrir cuatro plazas de médicos inspectores de dicha Comisaría. Con el sueldo anual de 12.000 pesetas.

El «Boletín Oficial» del 11 de junio publica una orden del mismo consejero, quien por su sola autorización resuelve el concurso nombrando con el número dos a su hermano don Cándido Dencás, y supernumerario con el número seis, a D Pedro Carach, pariente suyo.»

Ahora nos explicamos por qué algunos quieren quedarse solos. No nos extrañaría nada que este Dencás fuese uno de los que están dispuestos a dejarse matar por el Estatuto. Otros se hacen toreros.



V

El Matrimonio cristiano.—La Potestad marital.—El Matrimonio y la Potestad civil.—Escolio sobre las formas históricas del matrimonio y de la familia

Teniendo en cuenta la Iglesia Católica que el matrimonio es una sociedad conyugal necesaria para la propagación y conservación de la especie humana, y que el derecho al matrimonio es por lo tanto un derecho inviolable, elevó el matrimonio cristiano a la dignidad de sacramento, en virtud de la Ley Evangélica que por voluntad expresa de Cristo lo declaró uno e indivisible.

Formada así la sociedad conyugal y aunque sea motivada por un acto libre del individuo, recaen sobre de él, nuevos deberes, al tiempo que adquiere otros muchos derechos; y como quiera que por razón de la preeminencia de su sexo,

Lejos de aceptar que el hombre había sido creado por Dios hacia el cual ha de volver, creían que el hombre había sido lanzado al mundo por un azar, sin ningún fin ni destino. Partía este falso principio de dos antiquísimas fórmulas conocidas, que nunca ni los labios ni los filósofos de aquella época desmintieron ni combatieron, aceptándolas por lo tanto como buenas que decían «El ciudadano ha sido hecho para la Patria» «El hombre ha sido creado para el Estado»: y así pensando y creyendo, nada de extraño tiene que, aberración de tal naturaleza, trajera como única solución a la cuestión social, la inhumana y bendita ley de la esclavitud.

Partiendo pues de la monstruosidad de este error base y fundamento de la sociedad pagana, vemos falseado el fin de la sociedad, por que desconocían el fin del hombre; proclamada la divinidad del César, reconociendo como dueño y señor de las conciencias y voluntades, así como de los destinos y de las vidas de los hombres; vemos aceptada la absurda teoría, de que el fin de la existencia se había realizado, cuando se había contribuido de una manera u otra al engrandecimiento de la Patria; y vemos por fin, entronizada la idolatría del Dios-Estado, terrible tira-

CRISTO Y EL REPTIL

Viene de la pag. 12

pavorosa y a temblar la tierra y a rasgarse el velo del templo; y los discípulos de Cristo comenzaron a sentir que los abandonaba el que habían abandonado. Y no aparecía nadie a arrancar al reptil del divino costado, y a rendir a la turba deicida, y a aniquilar a los grupos de Judas y de Barrabás.

Y los ecos de las montañas seguían repitiendo: «¿Por qué me habéis abandonado?»

(Artículo de Mella publicado en «El Correo Español» el día 17 de abril de 1902)

IMPRESA DE

J. GINÈS

Treballs per a la Banca, Industria

i Comerç

Avinguda Alvarez de Castro 7

GIRONA

Tradicionalistas

Hoy cumple un año que Azaña el «Verruguitas y rizitos» nos honró con la distinción de hacernos, por una orden de su compañero Casares «el farmacéutico de aguarrás», clausurar nuestro Centro de Gerona, y encerrar a la cárcel a nuestro Secretario.

La clausura del Centro sirvió para engrosar las filas de sus socios.

Y las rejas de la cárcel sirvieron a nuestro compañero, para acrecentar su fe y entusiasmos tradicionalistas.

Y al recordar aquella fecha exclamamos:

Adelante Carlistas!

¡VIVA CRISTO REY!

¡VIVA ESPAÑA!

¡VIVA D. ALFONSO CARLOS!

Valentía y el triunfo es nuestro.

Gerona 24 Julio 1934.

DESORIENTACIONES
INEXPLICABLES

Viene de la pag. 4

existe ninguna tradición patria sin Dios, ni sin Monarquía.

Cuan equivocados andan, todos cuantos alardean de estar duchos en estas materias políticas y cuan lejos de la verdad están cuantos afirman que la corriente Europea marcha hacia la República si primeramente empiezan ya por desconocer la verdadera base y esencia de la sociedad, al olvidarse del orden y del patriotismo. Lo que ellos con la desnaturalización de los hechos, propugnan, es un sistema con que satisfacer sus maquiavélicas ambiciones.

Es posible—me pregunto yo—exista una ceguera tan pertinaz y obcecada, en no querer ver el sol fulgente y radiante de la verdad?

Juan Cardelús

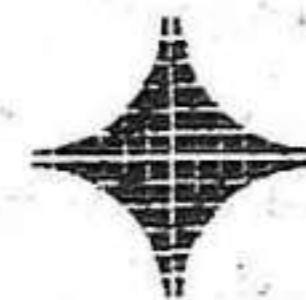
REVISADO POR LA CENSURA
ECLESIASTICA

rano, cuyo poder tenía asiento sobre los dolores y miserias de la humanidad, manejado por unos cuantos, que ningún valor daban a las vidas ni a la sangre de sus inferiores.

Esta espantosa tempestad de errores doctrinales que azotaban a la humanidad, fué todavía en aumento al publicar sus crueles y malsanas teorías Platón y Aristóteles, negando el derecho a la familia y la potestad de los padres sobre sus hijos, concediéndola únicamente al Estado; combatiendo la prosperidad individual y el derecho a la propiedad, proclamando la comunidad de bienes; negando el pudor y la modestia a las doncellas, así como el respeto a las mujeres y a las madres; y en una palabra, proclamando el derecho de holganza para unos pocos y la obligación al trabajo y a la más cruel esclavitud para los demás.

Mas como todo tiene fin en este mundo, llegó también su fin en la tempestad de errores desencadenada en aquel gran Imperio Romano, azote de la humanidad y estúpida burla de la obra magna de la Creación, al aparecer entre aquellas sombras tenebrosas de ideas disolventes el Sol radiante de la Verdad, que es la luz pura y diáfana de la doctrina de Jesucristo, con aque-

llas divinas palabras: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida»: confirmando a la vez el origen y el fin del hombre; condenando la ley de la esclavitud; y proclamando la armonía y hermandad entre los hombres con aquella otra Ley sapientísima de amor unguida que dice: «Amad a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a vosotros mismos.»



RELIGIOSAS

SANTORAL

JUEVES	26	Stos. Ana, madre de la S ^{ta} . Virgen; Erasto, ob.; Sinfronio y Olimpio mrs
VIERNES	27	Stos. Mauros, ob.; Jorge, dác.; Pantaleón, méd.; Félix, Aurelio y Natalia.
SABADO	28	Stos. Víctor, mr.; Inocencio, papa; Nazario, Celso, Eustaquio y Acacio.
DOMINGO	29	Stos. Marta, vg.; Félix II, mr.; Urbano II, papa; Simplicio, Faustino y Calinico.
LUNES	30	Stos. Abdón, Senén, Rufino, Máxima, Donatila, Segunda, vgs. y mrs. y Julita.
MARTES	31	Stos. Ignacio de Loyola, fund.; Calimerio, ob.; Favio, Demócrito y Dionisio.
MIERCOLES	1	Stos. Pedro Advíncula, hermanos Macabeos, Eusebio, ob. y Bono presb

SAN IGNACIO DE LOYOLA, PATRIARCA Y FUNDADOR.

El gran celador de la mayor gloria divina, san Ignacio de Loyola, nació en la provincia de Guipúzcoa, y en la nobilísima casa de Loyola, Crióse desde niño en la corte de los reyes católicos y se inclinó a los ejercicios de las armas. Habiendo los franceses puesto cerco al castillo de Pamplona, Ignacio lo defendió con heroico valor, hasta que fué malamente herido, Agravándose el mal, se le apareció el apóstol san Pedro, del cual era muy devoto, y a cuya honra había escrito un poema, y con esta visita del cielo comenzó a mejorar, En la convalecencia pidió algún libro de caballería para entretenerse, y como le trajesen en lugar de estos libros, uno de la Vida de Cristo y otro de Vidas de santos, encendióse en su lección de suerte que determinó hollar el mundo, En este instante se sintió en toda la casa un estallido muy grande, y el aposento en que estaba Ignacio tembló, hundiéndose de arriba abajo una de las paredes. Sano de sus heridas, se partió para Monserrat, donde hizo confesión general, y colgó su espada y daga junto al altar de nuestra Señora, y dando los vestidos preciosos a un pobre, se vistió de un saco asperísimo, De allí partió a Manresa, donde por espacio de un año hizo vida austerísima y penitente en el hospital de santa Lucía y en una cueva cerca del rio; en la cual, ilustrado por el Espíritu Santo y enseñado de la Virgen santísima, escribió aquel famoso libro de los *Ejercicios espirituales*, que ha hecho siempre increíble fruto en la Iglesia de Dios. Pasó despues a visitar los sagrados lugares de Jerusalén, y entendiendo que para ganar almas a Cristo eran necesarias las letras, volvió a España y estudió en Barcelona, en Alcalá y Salamanca, donde padeció por Cristo persecuciones, cárceles y cadenas. Acabó sus estudios en París, y ganó para Dios nueve mancebos de los más excelentes de aquella florida universidad, y con ellos echó en el Monte de los Mártires los primeros cimientos de la Compañía de Jesús, que instituyó despues en Roma, añadiendo a los tres votos de religión un cuarto voto de obediencia al Sumo Pontífice acerca de las Misiones. Aprobó Paulo III la nueva religión diciéndo con espíritu de pontífice: *Dignus Dei est hic*. El dedo de Dios es éste: porque en

efecto la Compañía de Jesús era un nuevo e invencible ejército que el Señor suscitaba para la propagación de la santa fe y defensa de la santa Iglesia combatida por los sectarios de estos últimos tiempos, discípulos de Lutero e imitadores de la rebeldía de Lucifer. Y así la Compañía de Jesús conquistó para Cristo muchos reinos de Asia, Africa y América, restauró en Europa la piedad cristiana y la frecuencia de sacramentos, y ha ilustrado la Iglesia con centenares de mártires, con millares de hombres sapientísimos y santísimos y aun dando por ella la vida, y resucitando para volver a luchar como antes por la mayor gloria de Dios. Tal es el espíritu magnánimo que infundió san Ignacio en su santa compañía; el cual despues de haberla gobernado por espacio de dieciséis años, a los sesenta y cinco de su edad descansó en la paz del Señor.

CULTOS

CUARENTA HORAS.—Iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores.

La próxima semana serán en la Iglesia del Mercadal.

—**Parroquia de la Catedral.**—Días laborables. — Cultos acostumbrados.

Sábado día 28.—A las 8, Misa y Visita a Ntra. Sra. del Carmen, a las 8 de la tarde canto de la Salve.

Domingo día 29.—Se celebrarán Misas cada media hora desde las 6 a las 8 y media y cada hora, a las 10 11 y 12.

En la Misa de 6 y media y a la de 8 y media se celebrará el noveno domingo a San Antonio de Padua. A las 9, Oficio. A las 8, Misa en el Oratorio del Patronato.

—**Iglesia de los Dolores.**—Viernes 27.—En la Misa de las 11 se celebrará la función de la Congregación.

—**Parroquia del Mercadal.**—Días laborables: Misas cada media

hora, desde las 6 hasta las 9 y media. A las 6 de la mañana y a las 8 menos cuarto rezo del Santo Rosario.

—**Parroquia de San Félix.**—Jueves día 26.—Santa Ana—Misas cada media hora desde las 6 hasta las 8 y media en su propio altar.

Viernes 27.—A las 10 y cuarto, Aniversario mayor con Misa en sufragio del alma de Maria Ana Ros de Cárcer (e. p. d.)

En la función de la tarde, Viacrucis en honor de la Santa Faz.

Sábado 28.—A las 7—Misa al Corazón de Maria.

Domingo 29.—Misas cada media hora desde las 6 hasta las 9. A las 7 rezo del Santo Rosario.—A las 8, Misa de Comunión General. La Misa de las 9 se celebrará en el Altar de la Pasión y Muerte. A las 9 y media, Oficio.—A las 11 y 12 menos cuarto, Misas a San Narciso.

OBISPADO DE GERONA

Nombramientos.—Ha sido nombrado Regente de la parroquia de Anglés, el Rdo. D. Antonio Viñals Verdalet; Ecónomo de San Antonio de Calonge, el Rdo. D. Luís Guillaumes y Jou; Regente de Santa Cristina de Aro, el Rdo. Salvador Durán y Coll; Coadjutor interino de Darnius el Rdo. Luís Gelpí y Catalá.

Autorización.—Por su delicado estado de salud se le ha concedido cesar en su cargo de Párroco de Anglés, al Rdo. Luís Genís, que ha sido adscrito a la parroquia de San Félix de esta ciudad.

Visita.—El Rdmo. Prelado Dr. Cartañá estuvo ayer tarde visitando las parroquias de Peretallada y Corsá.

Parroquia Major de Sant Feliu - Girona

Festa Catequista

DIOMENGE 22 d'abril.-Solemne Triduum-Missa de Camunió-Vetllada Catequística XII.e Aplec Catequístic a Bordils

Al Catecisme hi ha la redempció d'individus, families i societats. Pares...! Penseu-hi... i porteu-hi el vostres fills.

IDEARIO

Cristo y el reptil

Y un reptil asomaba la cabeza achatada por la rendija de la logia y miraba con inquietud a todos lados, como si temiera que alguna planta resuelta le impidiera salir de su agujero.

Y como no vió a nadie, se decidió a salir, y empezó a arrastrarse cautelosamente, haciendo pausas en su camino y mirando con zozobra a la derecha, porque temía sin duda que de allí viniesen a sorprenderle en su avance y acometerle en su audacia. Y cuando, después de detenerse y de reconocer todo el espacio que abarcaban sus ojos, no vió a nadie, avanzó con más resolución, y llegó hasta la tierra sagrada, y subió sobre el ara santa, y volvió a mirar con inquietud; y cuando el temor se disipó en el silencio, empezó a subir por la Cruz, y se acercó a los pies ensangrentados de Cristo, y tembló, tembló con medrosa zozobra, y otra vez volvió a mirar con recelo en torno suyo, y, alentado con el reposo en que todo dormía, introdujo la achatada cabeza en las llagas divinas «que apagaron la sed de amor de doce siglos de ascetas» y agrandó la profunda herida abierta por el hierro, como si quisiera que el cuerpo del Redentor se desprendiese de la Cruz y cayera sobre la tierra.

Y rasgó sus carnes, y, rojo con su sangre, siguió subiendo, y, enroscado en aquellas rodillas que se rindieron en el huerto con la pesadumbre de nuestras culpas, volvió a mirar inquieto como si temiera ser sorprendido; y como no vió a nadie, avanzó resueltamente, abriendo un surco en las carnes del Redentor y dejando una línea cárdena en su cuerpo como la señal de su camino; llegó al pecho de Cristo, y subió hasta el Divino costado, y asomó la cabeza achatada a los bordes de la herida que abrió la lanza, y se detuvo y zozobró, y se enroscó para no caer, porque oyó una voz solemne, pero angustiada y triste como un gemido, y que parecía descender de las alturas; y el reptil levanta-

tó la achatada cabeza, y sus ojos afebrados y siniestros tropezaron con la mirada sublime y melancólica del Redentor agonizante y con la frente casi exangüe inclinada por el dolor; y de los labios amoratados volvió a salir la voz solemne, pero angustiada y triste como un gemido, que decía en media del desamparo: «¡Tengo sed!» Y el reptil tembló otra vez antes de penetrar por la llaga del costado para desgarrar las entrañas de Cristo, porque resonaron voces confusas cerca del ara santa.

Y en el grupo que se decía formado por discípulos del Maestro, y entre los cuales se destacaba la sombra de Judas, se murmuraba diciendo: «Sería imprudente arrancar el reptil del cuerpo de Cristo: basta con que por ahora se le impida devorar sus entrañas.»

Y de otro grupo que confinaba con el de Judas, y que acaudillaba Barrabás, se oyó otra voz que decía: «Respetemos el cuerpo de Cristo y el cuerpo del reptil. ¿Porque no igualarlos en el mismo derecho?»

Y, con una voz semejante a un rugido, respondió una turba que avanzaba hacia el ara santa: «No, no que entre el reptil a saciarse en las entrañas de Cristo, y nosotros nos repartiremos esos despojos ensangrentados con los que nos está provocando, y abrasaremos su Cruz para que se ilumine el mundo con sus llamas.»

Y los dos grupos, el de Judas y el de Barrabás, retrocedieron para dejar paso a la turba que quería completar la obra del reptil, y se juntaron y murmuraban entre sí: «Sería imprudente atajarlos en su empresa. Quizá, después de saciados con la Carne de Cristo, podremos pactar con ellos una tregua y calentarnos junto a las llamas de la Cruz que quieren abrasar.»

Y la mirada del Redentor se nubló con la tristeza de la agonía, y se inclinó más la divina cabeza, y por las sienes desgarradas por las espinas corrieron hilos de sangre, y sus labios cárdenos murmuraron dulcemente: «¡Tengo sed!».

Y después irguióse lentamente la cabeza de Cristo, y brillaron con divino esplendor sus ojos, y miraron por encima de los grupos de Judas y de

Barrabás y de la turba deicida, y abarearon el horizonte como si buscaran a sus Apóstoles y a sus discípulos; y de los labios trémulos salió una voz solemne y augusta como la que mandó que le siguieran los pescadores que tendían las redes en las riberas del mar de Galilea, como la que predicó a la muchedumbre agrupada en la colina del Sermón de la Montaña, como la que calmó la tormenta al despertar en la nave, como la que ordenó a Lázaro de Bethania que saliera de la tumba, como la que amenazó con el fuego del abismo a Cafarnaum...; pero angustiada y triste como la que anunció en Getsemaní la llegada de Iscariote. Y los ecos de la montaña repitieron esa voz que decía: «¿Por qué me habéis abandonado?»

Y entonces algunos Apóstoles, que se despertaron sobresaltados al oír en el fondo del alma los acentos del Maestro, avanzaron unos pasos y empezaron a levantar también la voz llamando a los discípulos de Cristo. Y de los grupos de Judas y de Barrabás salieron imprecaciones contra ellos porque querían arrancar el reptil de las entrañas del Redentor, y los llamaron imprudentes y provocadores. Y dijeron que venían a turbar la paz en que agonizaba Cristo a solas con el reptil.

Y la turba deicida rugió con más furia, y avanzó hasta el ara santa, y, mientras el reptil se preparaba para penetrar en el cuerpo de Cristo, ella lanzaba piedras a su cabeza para clavar más las espinas en las sienes, y le daba hiel y vinagre de impiedades, y palabras apóstatas, y plumas que manchan el cieno le escarnecían diciéndole el *Ave, rex judaeorum*.

Y los Apóstoles, que habían avanzado unos pasos y levantado suavemente la voz, estaban solos, y había quien conversaba silenciosamente con los grupos de Judas y de Barrabás, tratando de celebrar paces con ellos y con el reptil. Y los ecos de las montañas seguían repitiendo: «¿Por qué me habéis abandonado?»

Y el sol iba desapareciendo del horizonte, e iba a empezar una noche

(Continúa en la página 6)